



# EL CENCERRO

Cencerrada 127

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

## QUEJAS AL LEGO

¡Tras... tras... tras!...

—¿Quién anda ahí?

—¿Vive aquí Fray Liberto Palomo?

—Sí, hermano. ¿Qué se ofrece?

—Pues, que vengo desde Bilbao á que les atice una cencerrada de primer orden á los jesuitas que tenemos en Deusto.

—¿Pus qué barbaría han llevao á cabo?  
¿Han arruinao á alguna otra familia?  
¿Han despampanao á alguna otra criatura?...

—No hay noticias de eso por ahora. Lo que han hecho ha sido expulsar de la Compañía á uno de los suyos, porque no quiso prestarse á sus maniobras con motivo de un libro que ha escrito.

—Pus casi le está bien empleo por haber sentao plaza en tan mala Compañía. Pero, en fin, puesto que se ha sublevao contra esa colección de víboras, que se muerden ellas mismas, le defenderé á capa y espá, y tocaré el cencerro grande á esa patulea á ver si revientan como la Real Trenidá.



—Pues adiós, hermano Liberto.

—Agur, señor vascongao.

*¡Tras... tras... tras! ¡Ave María!*

—Sin pecao concebía. ¿Qué se le ofrece, hermano?

—Pues vengo en nombre de mis compañeros de huelga, á que le toques el cencerro á dos manos á la Compañía jesuítica de los Tranvías de Madrid. ¡Ay, hermano Liberto! ¡Nos tienen fritos esos condenaos! Eso no es vivir. Nos hacen trabajar quince ó más horas diarias, nos dan un sueldo escaso y luego se quedan con la mitad á fuerza de multas.

—Güeno; no sólo les tocaré el cencerro á los jesuitas empresarios de tranvías, sino también á las autoridaes y al Gobierno que no los ha emplumao ya en beneficio del público.

—Pues, adiós, hermano Liberto.

—Agur, seor güelguista.

*¡Tilín... tilín... tilín!...*

—¿Otro? Estos condenaos no me van á dejar tomar *las once*. ¡Adelante!

—Vengo, hermano Liberto, á darte un abrazo empechugao... ¡Así!

—¡Qué bruto eres! Pa abrazarme no se necesita apretar tanto.

—Yo soy un maragato que tengo una tienda de comestibles y bebestibles en la calle del Marqués de Urquijo, y vengo á decirte que las monjas Trinitarias, me van á arruinar con la competencia que me están haciendo por no pagar contribución ni nada. Tócalas el cencerro continuamente á ver si conseguimos que Villaverde se les eche encima y las reviente, como á los demás, á fuerza de contribuciones. Toma esta *ametralladora* para que te animes.

—Veo que no quieres perderte, hermano. En vez de esa ametralladora podías

haberte traído un pellejo entero, y así habría salio caliente la cencerá que les voy á atizar á las monjas.

—Bueno; para la Pascua, te traeré un cerdo y un carro de peleón.

—Pues Dios te bendiga, hermano maragato.

*¡Tilín... tilín... tilín!...*

—¡Adelante con los faroles!

—¡Socorro, hermano Liberto!... ¡Socorro!...

—¿Qué le pasa, hermano?

—¡Qué viene detrás Narvaez II, empeñado en meterme en la cárcel porque no puedo pagar la contribución!

—¿No puedes en realidá pagarla?

—¡Qué he de poder, si no tengo un perro chico!

—Pues entonces vas ganando con que te metan en chirona.

*¡Tilín... tilín... tilín!...*

—¿Pero es esto la fin dal mundo?

—¡Socorro, hermano Liberto!

—¿Qué le ocurre, hermanita?

—Soy una monja que he logrado escaparme de un convento de Figueras y vengo á refugiarme aquí.

—¡Pero, hermana! ¿Por qué se ha escapado?

—Porque aquello era para mí la Inquisición. ¡Prefiero la muerte á volver allí!

—El caso es que yo no puedo... Vamos, que no está bien que un lego... En fin, se lo diré á nostramo, á ver si él me autoriza para dar posá á una pelegrina...

*¡Tilín... tilín... tilín!...*

—¡Al demonio con el tilín, tilín! ¡No estoy ya en casa pa naide!





Parece ser que en Vicálvaro estuvo á punto de ocurrir días pasados un estropicio, por cuestión de una silla de montar, entre el alcalde y el teniente alcalde de aquella población.

No sabemos si el alcalde querría ponérsela al teniente, ó si éste trataría de colocársela á aquél encima de su humanidad; lo que parece es que por el demonio de la silla se agrió la cosa hasta el extremo de sacar el alcalde un revólver y el teniente una navaja para dirimir la cuestión, logrando evitar la catástrofe una persona que se puso en medio de los dos.

Desde que maese Silvela se ha convertido en Narvaez, se meten mano las mismas autoridades.



—Señorita: Soy coronel de un regimiento de caballería. ¿Quiere usted ser plaza montada?

Las cosas siguen empeorando en los pueblos de Hortaleza, Fuencarral y Alcobendas con motivo de los conejos de la marquesa de Cubas.

Días pasados detuvo una pareja de la Guardia civil, á cuatro individuos que con las licencias correspondientes estaban *laceando* en una tierra. La expresada pareja les recogió las licencias, y según nuestras noticias, se les ha hecho ir á Colmenar sin causa alguna justificada.

De modo que entre la marquesa, sus conejos y la Guardia civil que sigue cuidando de ellos, no van á poder salir al campo los habitantes de los tres pueblos citados ni con licencia ni sin ella.

¿Cómo andarán las cosas por allí, cuando el guarda mayor de la marquesa ha creído oportuno tomar el tole para evitarse quebraderos de cabeza?

¡Ay, qué conejos  
y qué marquesa!  
¡Qué cazadores  
y qué parejas!



—La he visto á usted salir del ministerio de Hacienda. ¿Es usted clase pasiva?

—No, señor; el *pasivo* debe ser usted.

En el Congreso dijo un diputado que el general Despujols debe estar loco.

Y al oír eso Silvela tocó el cielo con las manos, asegurando que no lo estaba.

Pero después lo pensó mejor y vino á decir que nadie está libre de tener que ir á Leganés.

De modo que no se sabe dónde empieza ni dónde acaba la locura.





—¿Qué hacéis aquí, buenas gentes, cabizbajas y afligidas?

—Estamos, padre, pensando en nuestra suerte maldita, pues ya puede usted ir viendo lo que nuestro estado indica.

—¿Quiénes sois, pues?

—El Comercio, la Industria y sus hermanitas la Agricultura y las Artes, que apenas nos queda vida.

—¿Y quién es culpable de eso si no sois vosotras mismas?

Ved cómo yo me conservo fuerte, rollizo y con guita.

—Por eso estamos nosotras hambrientas y sin camisa, pues para que usted y otros pájaros de su familia

vayan sin interrupción ensanchando la barriga, tenemos que ir los demás sudando hasta la papilla.

—No lo creáis; lo que á vosotras

os consume y aniquila

es ese *liberalismo*,

y esa impiedad maldecida

que desde hace muchos años siempre vuestros pasos guían.

Vosotras ni confesáis,

ni oís una mala misa,

ni mandáis cantar responsos

por las ánimas benditas.

¿Cómo ha de ayudaros Dios

con conducta tan maldita?

—¡Ay padre! Si usted nos diera

un buen gobierno, vería

las misas y los responsos

la falta que nos hacían.

—¡*Blasfemasti*, desgraciadas!

—¡Basta ya de hipocresía!

Aquí solamente engorda

el que llena la barriga,

y para poder nosotras

pesar pronto muchas libras,

debemos hacer que ayune

toda la gandería!





Carta de Fray Liberto á Narvaez II.

Hermanito *Peluquin*: Ya que te has decidido á empuñar el espadón del héroe de la Mancha, güeno será que te advierta el deber que tienes de repartir los mandobles con arreglo á justicia, no sea el demonio que te coja por largárnoslos á los que menos culpa tenemos. Aún puede ser que te aplaudamos yo y nostramo si haces del espadón el uso que debes hacer.

Ahí tienes por lo pronto á la Empresa general de los tranvías de Madrid, á quien debes propinar inmediatamente un *metisaca* que la eche patas arriba, porque eso de privar al público del beneficio de los tranvías durante una semana, bien merece una estocá perversa.

Ahí tienes también una piara de jesuitas, que son los bichos más malos del universo; cítalos en corto y despampánalos de un mal sablazo si quieres ganar 5.000 días de indulgencia plenaria.

Coge el sable con las dos manos y descárgalo sin compasión sobre el testuz del caciquismo que tantas charranás nos está haciendo tós los días, si quieres que yo te convide á unas *lamparillas* de rechupete.

Ahí tienes al señón Mateo, el *marrajo* más condenao que se ha conocío. Si por lástima no quieres darle un volapié, suél-

tale los perros y que se lo lleven después al corral, de donde nunca debió haber salio.

Ahí tienes, en fin, á la gente que se viste por la cabeza, que te recomiendo eficazmente pa que la despaches de un bajonazo.

Si empleas en esas cosas el sable de Ramoncito, el *Escupejumos* de Loja, merecerás bien de la patria y de este Lego; pero si por el contrario, lo empleas en espantar á los escribidores públicos y á los contribuyentes que no suelten la guita de primera intención, no te arriendó entonces la ganancia ni la gloria que te espera.

Con que ponte el calañés sobre la ceja, empuña el chafarote si no te da miedo, descárgalo en el sentío que te dejó indicao, y manda luego á este Lego que te quedará reconocío,

FRAY LIBERTO.



—¿Ves la lluvia de estrellas?

—No; lo que veo es la estrella del rabo, que me parece que va á traer cola para el gobierno.



## LO DE VICALVARO

Amigo Fray Liberto: Con la presente cuartilla doy por terminada la primera parte del tristísimo calvario sufrido por el Muñoz, sin que las vilezas de sus enemigos hayan conseguido más que arruinarle, pero sin conseguir quebrantar su firmeza, pues me consta hallarse firmemente resuelto á que la verdad triunfe de tanta injusticia y tropelías.

Estoy acumulando preciosos datos por si hubiese precisión de una segunda parte, que, dando á conocer á los autores y cómplices de tan cruentos hechos, sean un terrible anatema contra la vileza y rastrero proceder de los mismos, de quienes habrán de huir por apestados y dañinos, todas las gentes honradas y de bien. Siempre tuyo entusiasta servidor y amigo,

EL GOLILLA.



Viendo mantear á Liberto dijo una chula ayer tarde:

—¡Que le dejen y que pongan en su lugar á Narvaez!

A pesar de andar á caza de economías

por todas partes, se va á aumentar el presupuesto de Guerra en 60.000 pesetas, que se repartirán entre el clero castrense y el obispo de Sión.

—¡A ver, uno! Avise usted inmediatamente á los encargados de la limpieza para que pasen la escoba por aquí.



En estos tiempos tan místicos una miaja de cancan, lo encontrará todo el mundo natural.

Nos dicen de Almagro que el día 20 del actual falleció en una cuadra de aquella población y sin otra cama que unas malas esteras, un individuo llamado Valentín Quesada, *primo hermano del obispo de Segovia*.

El infeliz enfermo sólo fué asistido en sus últimos momentos por otros parientes casi tan desvalidos como él, siendo conducido luego su cadáver en la caja de la caridad pública.

Compadezco á su ilustrísima por la pena que tendrá, al saber que un primo suyo murió como un animal.

Al fin se ha arreglado lo de Caparota, ó lo de Barcelona, que viene á ser igual.

Los contribuyentes empezaron á pagar, pero las autoridades siguieron metiendo gente en la cárcel y cerrando tiendas.

A estas horas habrán pagado todos los contribuyentes morosos, pero las garantías siguen suspendidas.



¿En qué ha consistido el arreglo?  
Vayan ustedes á averiguarlo.

Posible es que no lo sepa  
el mismo Ramón Narvaez;  
mas ya se encargará el tiempo  
de descubrirnos la clave.

*Miranda de Ebro 23 Noviembre de 1899*

Mi querido Leguito: Con mucho gusto he leído la epístola que me enderezas en el último número de EL CENCERRO, encaminada á hacerme ver que don Anacleto no es tan mal alcalde como yo me figuro. Tú tienes el defecto, á pesar de tus marrullerías, de creer á piés juntillos lo que te dicen, y por eso has tomado como artículo de fe lo que este alcalde ha tenido á bien escribirte. Ciertamente es que ha pagado las cuentas de los festejos, pero ha sido después que yo le solté aquella *toná*, como tú dices. En cambio, no es exacto lo de la celebración de sesiones; don Anacleto teme á la oposición y no sabe cómo arreglárselas para burlarse de ella. El otro día citó á sesión á las ocho de la mañana, hora en que los concejales estaban durmiendo á la bartola.

Ya verás cómo no cumple la palabra que te ha dado acerca de las obras del lavadero. Don Anacleto tiene, sin duda horror á la música, y por eso persigue á la que aquí tenemos, hasta el extremo de haberla prohibido que toque en los bailes, evitando así que los artistas puedan ganar una peseta. En la oposición tiene este alcalde concejales como Rámila, pero también tiene á su lado á Cadiñanos, y Ortega que regalan trajes á los nazarenos.

Hablemos ahora de otro asunto. Ya sabes que Rámila, Jorge, Siete Sábanas y Compañía, no saben cómo arreglárselas para que cese la campaña que contra ellos tan justamente se viene haciendo. No quieren acudir á los tribunales porque huelen que si se meten en ellos no han de salir muy bien librados con los documentos y los testigos que se pueden presentar.

Para evitar sin duda este inconveniente han acudido al juzgado, no sé si todos ó algunos de ellos, diciendo que se les ha dirigido un anónimo amenazándoles con nuevos escándalos si no sueltan la *guita*. De esto debes tener ya conocimiento, pues según tengo entendido, han sido citados para declarar aquí los directores de *El Fusil* y *El Cencerro*.

Ya ves de qué manera más sutil se quiere

que dejemos de hablar del robo de Portilla, del de Fontecha y del que se hizo á doña Juana. Pero ¡ay! por más que agucen el caletre los civiles de Portilla, los carlistas de Fontecha, y los quinquilleros de las trencillas, me parece difícil consigan su propósito. Más fácil es que nosotros logremos al fin lo que nos proponemos; ó sea que los bandidos que desbalijaron á *Lopecillo*, al cura de Fontecha y á la Urrucha, sean recompensados con el grillete que hace muchos años tienen merecido.

Consérvate bien, Leguito mío, y no olvides que el mejor remedio para contrarrestar el frío que se nos ha presentado, es el peleón ó el tintillo manchego, que te desea tu compañero de glorias y fatigas,

FRAY COSME.



### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Un cura y un sacristán,  
un canónigo y un fraile,  
se van con unas devotas  
á echar una cana al aire.

Cada vez que voy á misa  
le pido á San Cucufate,  
que le dé un grano á Sagasta  
donde no pueda rascarse.

Si para la Noche Buena  
á vernos viene la Niña,  
iránse á escape á Belén  
el Narvaez y compañía.

Esta semana pasada  
no hemos tenido tranvías.  
Mientras gobierne esta gente  
no habrá aquí gracia bendita.



Los prisioneros que ha heecho estos días en Barcelona el general Despujols, no se sabe dónde paran.

¿Estarán ya navegando con rumbo á Fernando Póo, ó les habrá soltado cuatro tiritos?

Porque estas cosas son las que solía hacer Narvaez á quien se propone imitar el gobierno.

En estos benditos tiempos  
en que saltan á bandadas  
los jesuitas y los frailes,  
los curas y las beatas,  
y en que nos manda Narvaez  
con el permiso del Papa,  
no es extraño que haya huelgas  
ni que venga turbia el agua,  
ni que el pan suba de precio,  
ni que falten las patatas,  
ni que la peste bubónica  
nos quiera romper el alma.  
¡Lo raro es que no hayamos  
estirado ya la pata!



Estas magníficas piernas,  
por lo robustas y finas,  
sueña Narvaez que son  
de la Niña.

Al hipócrita que asiste  
á misa todos los días  
y anda por las sacristías  
medio compungido y triste,  
y al prójimo luego embiste  
ó le trata con desdén...  
*Que le den, que le den,*

*con el rabo de la sartén.*

Al mandarín que en lugar  
de hacer bien por la nación,  
se canta el *Kirieleison*  
y después se va á almorzar,  
diciendo que hay que arrancar  
la mala hierba muy bien...

*Que le den, que le den,*  
*con el rabo de la sartén.*

## PASATIEMPOS.

### CHARADITA

Prima dos nace todos los días,  
mi *tercia* es letra, también la *cuarta*;  
y en *todo* habita mi Dulcinea  
que nunca quiere dejar la Mancha.

### FUGA DE VOCALES

.n c.r. y .n m.n.g..ll.  
s.b.r.n .l c.m.p.n.r.  
y .l p.c. t.m.p. b.j.  
l m.n.g..ll. ch.ll.nd.

### Solución á las anteriores.

A la charada: *Sevilla*.

A la fuga de vocales:

Los habitantes de Loja  
van á escribir á Silvela,  
diciéndole que Narvaez  
nunca fué un polichinela.

## EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.  
La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. bajo